

La demanda masculina de la prostitución como riesgo de salud

**Versión redactada* de la intervención de Péter Szil en el
Encuentro de intercambio de buenas prácticas de profesionales que
intervienen con mujeres cis y trans en situación de explotación sexual y trata
organizado por Mujeres en Zona de Conflicto (MZC) el 4/12/2018 en
Madrid.**

En primer lugar quiero agradecer la invitación a estas jornadas. Al mismo tiempo quisiera señalar lo paradójico de mi situación en unas jornadas donde todas las ponentes son mujeres, y donde entre el público que, si he contado bien, consta de más o menos 50 personas, he visto antes dos hombres y ahora veo solo uno. ¿Qué significado tiene que yo, siendo hombre, pronuncie la última ponencia? A lo largo de muchos años de colaboración en la causa feminista, he visto lo sensible que es cuando hombres hablan en estos contextos. El hecho de que yo sea el último en hablar ¿tiene el significado de que yo voy a decir algo que mujeres no han podido decir o que tiene que ser un hombre que va a resolver algo al final? No.

El valor simbólico de que yo sea hombre tiene que ver con el título de mi ponencia que es "La demanda masculina de la prostitución como riesgo de salud". En cuanto a datos se ha dicho todo ya. Beatriz ha hecho referencia al papel de los hombres. Ambar también lo ha dicho muy claramente y en su intervención había incluso una parte dirigida directamente a esos hombres. Paloma ha aportado muchísimos datos y también una toma de posición en este sentido.

Quiero entonces aprovechar este espacio que se me ha proporcionado para recalcar que la prostitución existe porque hay demanda masculina. Que la pornografía tiene el papel de preparar la población masculina para ocupar su lugar en el sistema prostituyente. Que al escuchar a lo largo del día de hoy no sé cuántas veces la expresión "sistema prostituyente" me ha venido a la mente la frase de una escritora feminista de cuyo nombre no me acuerdo y quien, hablando del techo de cristal, ha dicho: "ese techo no es de cristal sino es una capa gruesa de hombres". El sistema prostituyente es toda la población masculina.

Tras las ponencias de la primera mesa Clara propuso que hablemos de buenas prácticas. Si me permitís, quisiera recomendar a las 48 o 49 mujeres que están aquí una buena práctica: hablad *con* los hombres. Hablar *de* hombres en este tema es sumamente importante a nivel social, a nivel de medidas etc., pero igual de importante es hablar *con* los hombres y confrontarles con su responsabilidad.

Yo en primer lugar soy psicoterapeuta, pero en gran parte de mi tiempo me dedico al activismo. Estos últimos años me metí también en trabajar con niños, niñas y jóvenes en una aldea gitana en un lugar remoto de Hungría donde impresa la pobreza absolutamente más profunda y niñas se quedan embarazadas a los 14

* Gracias a Dyane Van der Weyden por la transcripción de la grabación.

o 15 años. Muchas de ellas acaban en las calles de Ámsterdam donde en el barrio rojo hay calles que llevan nombres de ciudades húngaras de donde vienen esas chicas gitanas.

En todo mi trabajo como psicoterapeuta y en mi trabajo como activista el concepto más importante es la responsabilidad. Antes de mi Paloma ha hablado varias veces de esto y ha hecho mención de cómo por ejemplo se responsabiliza a las mujeres en prostitución por propagar enfermedades de transmisión sexual.

En mi trabajo con personas una de los primeras cosas que tengo que hacer es establecer claramente de qué *no* son responsables esas personas. Esto es el paso previo necesario para después poder hablar de qué es lo que ellas puedan hacer, de cuáles son las cosas por las que tienen que tomar responsabilidad ellas.

Tenemos que poner toda la problemática de la prostitución en el marco de que la responsabilidad por el sistema prostituyente lo tienen los hombres y no solamente los hombres que acuden a la prostitución. Por eso digo que por favor hablad con los hombres en vuestro entorno. La prostitución se mantiene por el acuerdo tácito de esa mayoría silenciosa o a veces ni siquiera tan silenciosa de hombres, o sea prácticamente todos los hombres que no se pronuncian y no hacen algo contra el sistema prostituyente.

Desde hace cinco años estoy llevando un curso on-line de Feminicidio.net sobre el tema de “Hombres, pornografía y prostitución”. Una de las tareas que doy a las alumnas y los alumnos en el curso y que más impacto suele tener es que tienen que hacer una investigación de campo, hablar con los hombres en su entorno y demandarles que se pronuncien sobre el tema de la pornografía y la prostitución. Qué opinan, si opinan a favor y demandarles responsabilidad.

Es que yo soy un partidario efervescente de la responsabilidad colectiva. Siempre me quedo asombrado de como por ejemplo aquí hay 50 mujeres que no necesariamente están afectadas en su vida cotidiana por el problema de la prostitución y podrían incluso evitar ese tema. Esto es el contenido principal de la sororidad: la toma de responsabilidad colectiva por la situación de todas las mujeres. No tenemos algo correspondiente en los hombres y tampoco se les exige que asuman su responsabilidad colectiva.

Antes de mi Paloma ha pronunciado lo que para mi es la frase clave del tema: “hay que implantar normas sociales con criterios éticos”. Pues esas normas sociales con criterio ético en cuanto a la problemática de la prostitución tienen que referirse a los hombres. En el sistema prostituyente el problema ético lo tienen los hombres, los efectos lo sufren las mujeres.

Quiero mencionar otra experiencia personal que me ha marcado recientemente. Hace muchos años escribí un artículo llamado “Hombres. pornografía y prostitución”. Hace poco se me ha pedido hacer una actualización de ese ensayo para Atlánticas, una revista académica con la que Beatriz que está aquí presente trabaja. En el proceso de producir el ensayo ella ha tenido que atender mis dudas técnicas respecto a los requisitos de una publicación académica y soportar mis

retrasos en la entrega del ensayo. De lo que no hablamos era que mis retrasos en gran parte se debían a que al proponerme revisar qué es lo que ha pasado en la pornografía en los últimos diez años me quedé tan afectado (y todavía lo estoy) que tenía días enteros sin poder comer, dormir. Me tropecé con algo absolutamente ignominioso, con cómo la violencia absolutamente pura ha llegado a dominar prácticamente hasta el porno llamado blando. Estaba además repasando informes de profesionales de la salud que hablaban del repentino aumento de desgarros en los años e infecciones en las vaginas de mujeres, entradas de chicas adolescentes en foros de internet pidiendo consejos ante los avances sexuales violentos de sus chicos.

Cuando yo escribí mis primeros ensayos sobre la pornografía a principios de los años 90 teníamos pocos datos, apenas algo, pero sí estaba por ejemplo el informe de la policía danesa que relataba que conforme en la pornografía había aparecido algún nuevo morbo, a más tardar dentro de medio a un año el mismo aparecía en las estadísticas criminales de ofensas sexuales. Hoy en día ese lapso se ha acelerado tremadamente y se ha reducido a meses.

Primero fue la zona genital sin vello público. Después arrasaba la penetración anal. Hablando de riesgos de salud y de quiénes los transmiten: se ha hecho una moda en la pornografía lo de pasar de vagina al ano en idas y vueltas sin preservativo, sin ninguna precaución, y además a un ritmo frenético, pasando toda la flora bacteriana del ano a la vagina. Después vinieron los golpes en el culo y después vino la estrangulación. Hasta tal punto que un día en un grupo de concienciación de hombres que yo estaba facilitando apareció un chico que se consideraba feminista, profeminista, y que nos contaba que le interesaba tanto eso que “cuentan” de que apretando el cuello de una mujer hasta causarle sensación de ahogo produce contracciones especiales en la vagina de ella, que no podía resistir la tentación de probarlo con su pareja.

Llevo décadas hablando del tema de la prostitución y sigo teniendo mis dudas sobre cómo hacerlo. Lo que sí tengo claro es que no muestro imágenes pornográficas. Aún así tengo la duda sobre el efecto que tiene por ejemplo ahora mismo que yo os cuente todo esto. ¿Estoy simplemente contagiándos con la experiencia que yo tuve cuando escribía ese ensayo o que tengo muchos, casi todos los días en la consulta? O es que es importante que hablemos de esto, porque tenemos la tendencia de convertir en conceptos abstractos lo del sistema prostituyente y de la pornografía, y se nos pasa lo que yo sí noto tanto por tener perspectiva histórica sobre ese tema como por estar en la consulta: el enorme riesgo de salud que conlleva la pornografía y la prostitución, no solamente directamente para las personas en prostitución, no solamente para las mujeres que son parejas de estos hombres que van a prostitutas y transmiten todo tipo de cosas, sino prácticamente para toda la población, todas las mujeres al haberse convertido la pornografía en definición del sexo. Esto es lo que escucho prácticamente todos los días en la consulta sin que se mencione la palabra pornografía, sin que se mencione la prostitución, ya que muchas veces las mujeres ni saben de si sus compañeros acuden o no acuden a prostitutas, si consumen pornografía o no, pero sus quejas sobre su vida sexual, sobre las

dificultades que tienen con sus parejas son meros reflejos de la pornografía y del sistema prostituyente.

Ya voy acabando, siendo consciente de que he repetido varias cosas que se han dicho ya en esas jornadas. Ojalá haya podido añadir a la lista de buenas prácticas lo de demandar responsabilidad a vuestros amigos chicos, a vuestras parejas, a vuestros amigos. ¿Cómo que no están aquí hoy? ¿Qué opinan sobre la pornografía? ¿Consumen o no consumen? ¿Tienen amigos de quienes saben que acuden a la prostitución? ¿Intervienen o no intervienen? ¿Cuántos de ellos dedican tiempo a crear algún tipo de actividad de parte de hombres que sea capaz de ejercer una presión social con criterios éticos sobre los hombres que participan de manera activa y directa en el sistema prostituyente y así, por fin, atajar ese problema por donde se origina?

Gracias.

© Péter Szil 2018

www.szil.info